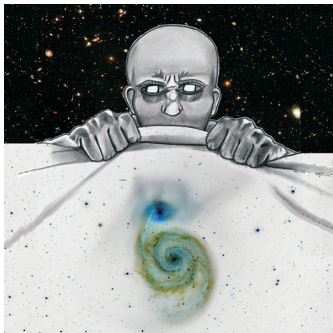


COLECCIÓN MICROMEGAS

Concurso de cuento de ciencia ficción
Año Internacional de la Astronomía

LAS CUATRO ESQUINAS DEL UNIVERSO



Nota. Estimados lectores, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la UNESCO, declaró el año 2009 como el "Año Internacional de la Astronomía". La idea surgió para celebrar dos eventos extraordinarios. En 2009 se cumplieron 400 años de la aparición de Astronomía Nova, obra de Johannes Kepler. Ese mismo año también se cumplieron cuatro siglos desde que Galileo Galilei miró por primera vez, a través de un telescopio construido por él mismo, la Luna y el planeta Júpiter. En fin, que el 2009 fue toda una fiesta para los astrónomos, los físicos, los matemáticos, y los científicos en general. El Instituto de Astronomía de la UNAM se unió a esos festejos organizando varias actividades. Entre ellas un concurso de cuentos de ciencia ficción. El concurso se llamó

Las Cuatro Esquinas del Universo. El evento fue todo un éxito. Participaron más de 160 personas repartidas en 23 estados de nuestro país.

El jurado configuró una lista de los mejores ocho cuentos. En el año 2010 se editó, por parte de Las prensas de Ciencias de nuestra Facultad, el libro Las Cuatro Esquinas del Universo. El contenido son esos ocho textos.

El libro fue preparado por Gustavo Arciniega Durán, Luisa Jaime González y Antonio Peimbert Torres.

Reproducimos a continuación el Prólogo. Agradecemos a Las prensas de Ciencias, en particular a nuestra querida colega Mercedes Perelló, el permitirnos reproducir en el Boletín este trabajo.

Las cuatro esquinas del Universo

Gustavo Arciniega Durán
Luisa Jaime González
Antonio Peimbert Torres

Corría el año de 1609 en Praga. En ese entonces la palabra ciencia no significaba lo mismo que ahora. El conocimiento astronómico se mezclaba con la astrología resultando en un oscuro crisol que aceptaba mezclarse con la magia, el esoterismo y la filosofía y el cual se encontraba sólo al alcance de algunos pocos aventureros que conservaban el imperioso deseo de saber o al alcance de aquellos que conocían la conveniencia en la época para ser favorecidos por la corte al manejar dichas artes. Los pensamientos de Aristóteles, escritos para entonces desde hace más de 1800 años, era la filosofía aceptada por los doctos, la cual promovían a los lerdos y a los nuevos personajes que aspiraban a la erudición. La concepción que se tenía del Universo en el mundo occidental era así surgida a partir de Aristóteles y pocos se atrevían a desafiar su palabra.

Johannes Kepler tenía 38 años en ese entonces, trabajaba como matemático imperial de Rodolfo II y como consejero astrológico desde que falleció su antecesor, Tycho Brahe. En vida éste guardaba con tal celo su trabajo que nunca permitió a su ayudante, Kepler, el acceso a todos los datos astronómicos que había recopilado a lo largo de su vida. Al morir Tycho, los datos que habían sido vedados a Kepler por tantos años ahora se encontraban a su resguardo; él era el único ser que conocía su verdadero valor. Trabajó incansablemente durante ocho años, sumergido en la montaña de datos, analizándolos, dándoles orden, componiendo paciente y poéticamente la obra que, en 1609, saldría a la luz: *Astronomía Nova*. Para sorpresa de Kepler, y de todos los entendidos, encontró que los planetas no se mueven en órbitas circulares (¡herejía aristotélica y bíblica!), sino con el Sol montado en uno de los focos de una elipse. El mundo necesitaba a este gigante para hacer del tesoro personal de Tycho una joya del conocimiento moderno. El reconocimiento y la inmortalidad en la historia de la ciencia para este hombre estaba asegurado.

En ese mismo año, pero en Padua, otro hombre, que había leído ya el *Mysterium Cosmographicum* de Kepler y había adoptado para entonces la peligrosa doctrina de Copérnico, estudiaba el movimiento de los cuerpos terrenales cuando escuchó de la existencia de un aparato inventado en los países del norte, el cual tenía la asombrosa capacidad de acercar al ojo humano los objetos lejanos. Este hombre, llamado Galileo Galilei, decidió construir por su cuenta un telescopio como el que había escuchado y finalmente construyó varios, cada uno mejor que el anterior. Galileo miró por sus telescopios y observó la Luna como ningún hombre en la historia la había mirado hasta ese momento. La Luna se mostró imperfecta ante su vista pero más hermosa que nunca. Miró más allá y descubrió que Júpiter tenía objetos que giraban a su alrededor. Los astros medicos giraban como si Júpiter fuera su propio Sol (¡mayor herejía Bíblica y Aristotélica!). Galileo reivindicaba de este modo a Copérnico condenándose ante las autoridades que velaban por el conocimiento correcto. La Biblia no era más que un argumento para conocer al Universo. El Universo no era más aristotélico. Galileo era un gigante. El mundo le debe a este hombre la revelación de que para conocer el Universo no basta pensarlo, hay que observar y dudar en todo momento de lo que está escrito a menos que existan pruebas suficientes para confiar en lo que se dice.

Un hombre más nació en el mismo año de la muerte de Galileo, el cual, sobre los hombros de estos grandes hombres alcanzó a mirar más allá, más lejos de lo que cualquier hombre habría podido soñar. Este gigante es Newton. A partir de estos personajes la ciencia empezó a definirse propiamente y adquirió un significado poderoso en los siglos posteriores.

Corría el año de 2009. Cuatro siglos después de la publicación de la obra de Kepler y de que Galileo dirigiera por primera vez un telescopio al cielo, la UNESCO ha nombrado a este año el "Año Internacional de la Astronomía"

y muchos proyectos se han realizado para conmemorar estos eventos históricos. Este libro es el resultado de uno de los proyectos realizados. Las actividades del "Año Internacional de la Astronomía" tuvieron la intención de llamar la atención hacia la astronomía.

Por nuestra parte, desde el principio nos quedó claro que queríamos impulsar el espíritu de la ciencia en los jóvenes, mas no teníamos claro si debíamos hacer un concurso en donde ellos escribieran obras de ciencia ficción o hacer un concurso en donde encontráramos las mejores obras que ellos pudieran leer. Finalmente decidimos hacer los dos.

Las Cuatro Esquinas del Universo fue el concurso de cuento de ciencia ficción que se realizó por parte del Instituto de Astronomía de la Universidad Nacional Autónoma de México para escritores de cualquier edad. Cuando empezamos la propuesta, en nuestras discusiones teníamos claro y presente que el concurso debería servir para encontrar la mano de obra literaria que fuera capaz de aparecer como la vanguardia del género de la ciencia ficción en México. Esto implicaba que las obras, además de la calidad literaria esperada, deberían contar también con el mejor fundamento científico, de manera que la ciencia que se usara para desarrollar la obra no fuera un mero pretexto para la historia sino una parte importante del argumento. *Ciencia ficción dura*, dirían los conocedores. A nuestro entender, un reto demasiado grande para cualquier escritor. Un reto grande también para el jurado, el cual debía estar a la altura de lo esperado, por lo que, después de varias consideraciones, decidimos invitar a formar parte del mismo a los que consideramos más calificados, quienes amablemente y con entusiasmo aceptaron nuestra invitación a la primera. El jurado estuvo honorablemente compuesto por:

Ricardo Bernal, escritor reconocido, premiado en poesía y cuento, quien, además de impartir cursos y diplomados de literatura fantástica, horror y ciencia ficción, publicó una antología (*Cuentos de ciencia ficción*, Alfaguara, 1998), la cual consideramos una excelente muestra de su capacidad para elegir los mejores cuentos de este género.

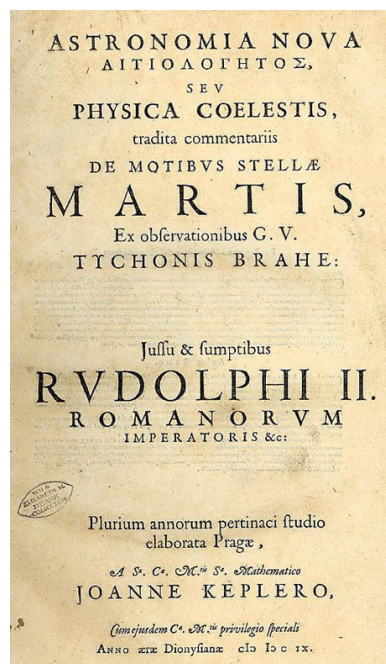
Alberto Chimal, reconocido como uno de los escritores mexicanos más talentosos y originales de la actualidad. Su producción abarca la narrativa, el ensayo y la dramaturgia. Es profesor y coordinador de talleres literarios, además de ser el primer autor de su generación en ser objeto de un volumen de estudios académicos. Su obra ha sido traducida en muchos idiomas (incluyendo el esperanto) y, por supuesto, es fanático de la ciencia ficción.

Luis Armando Cortés, escritor ganador del premio en

narrativa Salvador Gallardo Dávalos. Es el más joven de los tres literatos que formaron el jurado y su carrera en las letras es prometedora. Es colaborador de *La Jornada de Aguascalientes* y ha publicado en varias revistas. Su visión de la literatura y su interés en la ciencia lo colocaron en el jurado como un buen balance para el concurso.

José Marquina, profesor en la Facultad de Ciencias de la UNAM, en donde imparte los cursos de Historia y Filosofía de la Ciencia, es además profesor del posgrado de Filosofía de la Ciencia en la UNAM. Ha escrito varios artículos de divulgación y publicado el libro *La Tradición de la Investigación Newtoniana* (UAM, 2006), es uno de los pocos físicos con formación cultural, literaria y humana integral.

Antonio Peimbert, investigador del Instituto de Astronomía de la UNAM. Es asesor científico de la revista *National Geographic* en español. Es uno de los organizadores de este concurso además de un experto lector de ciencia ficción y uno de los más duros críticos que el género se puede encontrar.



Al principio, una vez armado el concurso, no sabíamos cuántos participantes podíamos esperar. Nos habían dicho, personas versadas en el tema de los concursos literarios, que llegar a 100 participantes era suficiente para considerar un concurso con convocatoria internacional como exitoso. Nuestro concurso fue a nivel nacional y participaron 163 personas de 23 diferentes estados del país, lo cual, obviamente, nos dejó por demás satisfechos acerca del éxito del concurso, pero también nos dejó sorprendidos al descubrir el hambre que existe entre los escritores del género por concursos como éste.

Gracias a los participantes del concurso, a los jueces y al apoyo total del Instituto de Astronomía, pudimos otorgar ocho

reconocimientos a los mejores cuentos, además, con la colaboración de la Facultad de Ciencias de la UNAM y de su equipo editorial, se realizó la publicación de este volumen con los ocho cuentos ganadores

Finalmente, esperamos que este libro sirva como aliciente a los escritores para seguir generando literatura de ciencia ficción e impulsar la existencia de espacios para este género. Al mismo tiempo que sea un elemento recreativo a los lectores, pues en su placer y en su crítica está, en gran medida, el crecimiento de la ciencia ficción. Esperamos que este concurso sea el primero de varios concursos *Las Cuatro Esquinas del Universo* y también que el libro y el concurso sirvan para atraer mentes curiosas hacia la ciencia, en particular a los jóvenes que no han elegido aún una carrera, pues la ciencia y el arte están más cerca de lo que se cree y entre más joven se acerque uno a la ciencia más tiempo tendrá para disfrutarla.